Hermanas, siendo la una *Sor Tomasa Arazuque*, de 18 años, natural de Tafalla (Navarra) que falleció el día 6 de Agosto á las tres de la tarde, y la otra *Sor Candelaria Ortiz*, de 24 años, natural de Aibar (Navarra) que falleció el 9 de Agosto, después de haber recibido, las dos, los Santos Sacramentos.

Lo mismo hicieron en Alhama al frente del hospital de coléricos, en donde fué invadida una Hermana: pero por fortuna pudo vencer al mal.

En Estepona (Málaga) fué invadida toda la Comunidad, y en su consecuencia tuvo que enviar la Congregación cuatro Hermanas en su auxilio.

También penetró la epidemia en el Hospital-Asilo de Rute (Córdoba); en el de Puente Genil en donde estuvieron durante dos meses al frente del hospital de coléricos siendo invadida gravemente la Superiora; en Denia (Valencia) á donde pedidas por el Ayuntamiento fueron tres Hermanas para dirigir el hospital de coléricos, además de las cinco que ordinariamente cuidan del hospital de aquella población, siendo invadidas dos Hermanas, una de ellas de mucha gravedad.

Igualmente sufrieron los hospitales de Vallecas (Madrid) y de Mallén (Zaragoza), sucumbiendo en este último *Sor Josefa Marcilla y Urrizelgui*, de 25 años, y natural de Sangüesa (Navarra). Asistía esta Hermana á los coléricos con un valor y entusiasmo tan ejemplar que admiraba á cuantos la contemplaban ejerciendo su peligroso ministerio. Fué atacada el 16 de Agosto á las 3 de la tarde, mientras rezaba el Vía-Crucis, y murió el 17 á las 11 de la mañana. Produjo su santa muerte un sentimiento general en toda la villa de Mallén. Era tan grande su afán de estar á la cabecera de los coléricos, que se hacía llevar la comida á las casas de los enfermos en donde estaba asistiendo, por no dejarlos, ni para el preciso momento de la comida.

Si en todas partes trabajaban estas Religiosas en la asistencia de los coléricos tanto en sus hospitales, como á domicilio, es sin embargo digno de notarse el heroísmo con que se distinguieron las del hospital de Villacarrillo (Jaén) y en particular la superiora *Sor Bernarda Sagastibelza*, de 25 años y natural de Aibar (Navarra), que, víctima de la epidemia, murió con la muerte del justo en la madrugada del 2 de Agosto, fortalecida con todos los Santos Sacramentos.

Muchos son los pormenores que podríamos añadir á los hasta aquí referidos que ponen en su colmo el heroísmo de estas buenas Religiosas y de todos los Institutos análogos que tomaron parte en esta hermosa campaña de la Caridad. Ocupándonos ahora de las Religiosas Mercedarias debemos consignar que las Hermanas difuntas de este Instituto fueron todas conducidas al cementerio por sus hermanas, siendo tanto el entusiasmo de la multitud que las acompañaba, que al verlas vestidas de blanco exclamó en una ocasión: «Estos son ángeles y debían pisar flores.»

Cortamos de varios periódicos:

El gobernador de Granada ha telegrafiado al fundador de las Hermanas Mercedarias, Sr. Zegri, accidentalmente en Madrid, pidiendo la casa propiedad de las mismas en Granada para hospital de coléricos. Por telégrafo se ha cedido gustosamente la casa y cuanto dependa de la Congregación, en la cual por Dios, vienen sacrificando su vida las Hermanas, asistiendo á los coléricos desde el primer momento de la invasión, no sólo en Granada sino en Motril, Denia, Rute, Villacarrillo, Puente Genil y Mallén, al frente de

cuyos hospitales se encuentran, así como de los de coléricos establecidos en ésta y otras poblaciones.

Estas Hermanas Mercedarias, son las que en los terremotos de Andalucía, en más de una ocasión hicieron admirar su caridad y su heroísmo especialmente en Alhama, en donde al mismo tiempo que cuidaban á los heridos, alimentaban los huérfanos y fueron la Providencia visible en esos días de luto y desolación.

En Granada desde las primeras invasiones se ofreció á la autoridad y puso el Noviciado, en número de 20 Religiosas, para la asistencia de coléricos á domicilio, por más que ésta no fuera su misión especial.

Dios ha premiado la caridad y heroísmo de estas Hermanas españolas, pues cinco han fallecido, víctimas de su celo y caridad cristiana.

Esta Congregación española apenas hace siete años que se fundó por el canónigo Sr. Zegri, y solo en España, sin incluir América, cuenta con 35 establecimientos benéficos que dirije y asiste en las provincias de Granada, donde reside la Casa general y noviciado; Sevilla, Valencia, Zaragoza, Tarragona, Córdoba, Málaga, Jaén y Mondoñedo, y en Madrid con el Refugio-asilo protector de huérfanos desamparados, y el hospital y colegio de Vallecas.—(De *La Correspondencia* del 23 de Agosto.)

Las Hermanas Mercedarias de Granada, al punto que apareció el cólera en aquella capital se ofrecieron al municipio para prestar sus caritativos cuidados en la asistencia de los enfermos coléricos.

La Corporación municipal ha designado lugar preferente en el cementerio para la inhumación de las religiosas Mercedarias que fallezcan, como débil muestra de gratitud que el ayuntamiento tributa á éstas por el sacrificio que hacen de sus vidas en la asistencia de los coléricos.

Igual conducta vienen observando en Villacarrillo, Denia, Motril y Puente-Genil, invadidas por desgracia del terrible azote, y al frente de cuyos hospitales se encuentra esta Congregación.—(Del *Intransigente* del 31 de Agosto.

Del *Correo Catalán*:

Las Hermanas de la Caridad y las monjas Mercedarias que prestan auxilios en Granada, están haciendo verdaderos prodigios de abnegación y heroísmo.

Cuatro Hermanas de la última orden citada, en vista de la carencia de medios para trasportar cadáveres al cementerio, cargaron al hombro con uno y lo condujeron ellas.

¡Dios se lo pague!

HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA ANA.

La Iglesia Católica cual Madre cariñosa vela siempre por las necesidades de sus hijos, y como santa, fecunda en todo género de obras buenas, no limita su acción á una comarca, ni á una nación determinada, sino que al impulso de su amor surgen doquiera institutos para realizar los grandes pensamientos que alienta, émulos sólo en la práctica del bien y en el afianzamiento de la virtud.

Testimonio bien acabado de cuanto referimos es el instituto de las Hermanas

de la Caridad de Santa Ana, del que nos permitimos dar una compendiada historia. Existía en Zaragoza en 1804 una Junta que se cuidaba de los enfermos, llamada Ilustrísima Sitiada, compuesta del chantre de la Metropolitana y otro canónigo de la misma, de D. Vicente Fernández, conde de Sástago, D. José Dava Sanz de Cortes, barón de Purroy, D. Manuel de Oña, marqués de Monte-Muro y D. Joaquín Pérez de Nueros, marqués de Fuente-Olivar. Esta junta supo la existencia de algunas Corporaciones religiosas de Francia y España, particularmente en Cataluña y Córdoba.

En el mes de Noviembre D. Juan Bonal, presbítero de Cataluña, les ofreció proporcionar algunos Hermanos y Hermanas de la Caridad, que ya tenían á su cuidado el hospital de Santa Cruz de Barcelona: y en efecto en 29 de Diciembre siguiente, llegaron 12 Hermanos y 12 Hermanas. En 1.° de Enero de 1805 comenzó á funcionar cada grupo con los de su sexo, bajo la dirección de sus respectivos presidentes. Observaban además una vida espiritual de oración, lecturas espirituales y frecuencia de Sacramentos, que recibían una ó dos veces á la semana.

Vistos sus buenos servicios en lo corporal y espiritual de los enfermos, y su limpieza y buena disposición del material del Establecimiento, les encargaron de la operación de la sangría en las personas de su sexo, el cuidado é instrucción de las tiñosas, embarazadas y otros cargos de confianza de la casa.

Huesca solicitó y obtuvo de la Ilma. Sitiada dos de sus Hermanas y con alguna jóven que se llevaron consigo, y otras que hicieron venir de Cataluña, fundaron Hermandad en dicha ciudad para su hospital y casa de Misericordia.

En 1808 quedó disuelto el cuerpo de Hermanos, mas no el de Hermanas, que subían ya á 21. Durante los memorables sitios de dicha capital ejercieron heroicamente su caridad, trasladando enfermos del hospital antiguo, que fué incendiado, en la asidua asistencia á éstos y á los soldados, y saliendo á pedir por la ciudad cuando faltaron recursos para tantos enfermos, dejando ellas á veces su ración y cediendo sus asignaciones correspondientes á los años 1808 y 1809, y muriendo víctimas de la caridad nueve de ellas, en la epidemia que entonces sufrió Zaragoza.

Colocado el hospital en el edificio de Convalecientes, continuaron en él sus servicios, encargándose además de los expósitos, nodrizas y dementes.

Durante este tiempo no tuvieron constituciones escritas, sujetándose solamente á las reglas que les dictaba su piedad y la de sus confesores, á las prácticas de la casa de su procedencia y siempre á las providencias de los regidores del hospital. El Ilmo. Sr. D. Fr. Miguel de Santander, obispo auxiliar de Zaragoza, intentó y llegó á dar unas, pero no llegaron á tener efecto.

En 1818 el Ilmo. Sr. D. Manuel Vicente Martínez y Giménez, arzobispo de la misma, dispuso formalmente unas reglas y constituciones que presentó á la Ilma. Sitiada, y que no llegaron á plantearse desde luégo por los acontecimientos revolucionarios que sobrevinieron: sin embargo la junta de Beneficencia las mantuvo sin inquietarlas. Restablecida más tarde la Ilma. Sitiada en su gobierno del hospital, se pidió y obtuvo la confirmación de dichas reglas y constituciones por el muy ilustre señor Provisor y Vicario general, sede vacante, Dr. don Francisco Amat, canónigo de la Metropolitana, en 10 de Julio de 1824. Dispues-

tas después convenientemente las Hermanas hicieron votos anuales de pobreza, obediencia, castidad y hospitalidad el 16 de Julio de 1825, ante D. Vicente Giménez, Arcediano mayor de Santa María, presidente y comisionado de la Ilma. Sitiada. Hicieron los votos 13 y entre ellas 3 de las fundadoras. El 15 de Noviembre hicieron el juramento de estabilidad las que se hallaban en condiciones de hacerlo, conforme á lo dispuesto en las mismas constituciones.

Desde 1858 en adelante han sido llamadas y han fundado en Calatayud, Tarazona, Tudela, Caspe, Estella, Fraga, Jaca, Villafranca de Navarra y otras poblaciones. Las Hermanas del hospital y Misericordia de Huesca se incorporaron al instituto de Zaragoza de donde procedían, y en Abril de 1872 la excelentísima Diputación de Zaragoza las llamó al servicio del Hospital provincial y Casa-Inclusa de dicha capital.

Tuvieron desde su instalación mucha devoción á Santa Ana, cuya imagen y la de su esposo San Joaquín habían traído consigo las fundadoras y aun se conservan en la casa Matriz. En 1865 pidieron y obtuvieron del Sr. Arzobispo D. Fray Manuel García Gil venerarla como Patrona principal de la Congregación y llevar su nombre, llamándose desde entonces *Hermanas de la Caridad de Santa Ana.*

Viendo los buenos servicios que esta Congregación prestaba y la extensión que iba tomando, el mismo señor Arzobispo creyó prudente y necesario formar un Extracto de las antiguas Constituciones, en las que conservando en su esencia todo lo antiguo y modificando solamente la forma, se añadiesen algunas reglas para conservar la uniformidad de régimen y observancia en todas las casas de la Congregación y promover el establecimiento de otras nuevas. Formado el extracto, fué enviado á todas las Fundaciones en 1867 para que se observase si era defectuoso en alguna parte y diesen después libremente las Hermanas su parecer. Estudiadas todas las observaciones por el Sr. Director general, don Benito Garrido, canónigo, y propuesto su dictamen al Prelado para la aprobación definitiva, fueron suspendidos por entonces estos trabajos. Continuados hoy por disposición y bajo la dirección del Emmo. Sr. cardenal D. Francisco de Paula Benavides, arzobispo de Zaragoza, han dado por resultado la impresión de un extracto que aprobado por su Eminencia ha de servir de Constitución y Regla en todas las casas de la Congregación.

Hoy estas Religiosas tienen á su cuidado en Zaragoza el Hospital provincial, la Casa de Misericordia, Dementes y Casa-Inclusa, y están bajo la dirección espiritual de D. Mariano Supervía, canónigo Penitenciario de la Metropolitana y la temporal de la excelentísima Diputación Provincial, que las envió á diferentes pueblos epidemiados en el verano último prestando servicios incalculables, sin tener en cuenta las poblaciones en las que tienen casas establecidas.

Conocidos estos antecedentes y sabido las virtudes que adornan al numeroso personal con que cuenta la Congregación, no es maravilla que invadido el Aragón casi en toda su extensa superficie por el cólera, hayan aparecido también las Hermanas de Santa Ana firmes en su puesto de honor y de combate y rivalizando con los demás Institutos que á tan meritoria obra se dedican, llegasen á merecer las alabanzas de los pueblos, la bendición de Dios y cuenten en sus anales con heroicos mártires de su ardiente caridad.

Las fallecidas son:

Hermana Dionisia Arano y Sagarta, de 25 años de edad, natural de Sarrión, provincia de Navarra. Prestó servicios en el Hospital de Ntra. Sra. de Gracia de Zaragoza; en el Hospital municipal de Calatayud, y en el de coléricos de esta última población, donde fué atacada y murió el 20 de Julio.

Hermana Facunda García y Fernández, de 26 años de edad, natural de Los-Arcos (Navarra). Prestó servicios en el Hospital Provincial de Ntra. Sra. de Gracia de Zaragoza, y en la Casa de Misericordia de Tarazona asistiendo á los coléricos, fué atacada de la epidemia y falleció el 2 de Agosto.

Hermana Rosa Sartrón y Puchol, de 46 años de edad, natural de Urrea de Gaén (Teruel). Prestó servicios en el manicomio del Hospital Provincial de Ntra. Sra. de Gracia de Zaragoza, donde asistió á los dementes atacados por la epidemia, no separándose ni un momento de su cabecera hasta que el contagio la postró, y falleció víctima de la caridad en dicho Manicomio el dia 4 de Agosto.

Hermana María Gorostid é Istúriz, de 37 años de edad, natural de Macnárriz (Navarra). Prestó servicios en el Hospital Provincial de Ntra. Sra. de Gracia de Zaragoza; en el de Almudévar, en el de Jaca y por último en el de Belchite, donde fué atacada, asistiendo á los coléricos y falleció el 5 de Agosto. Su muerte fué muy sentida por toda la población y como muestra de ello, los estudiantes del Seminario Conciliar, naturales y residentes en dicha villa, la condujeron en hombros hasta el cementerio público.

Hermana Petronila de Blas y Llorente, de 26 años de edad, natural de Montejo (Segovia). Prestó servicios en el Hospital Provincial de Ntra. Sra. de Gracia de Zaragoza; asistió á los coléricos en el Hospital de apestados de Huesca, no separándose de los enfermos hasta después de ser atacada, diciendo que quería morir en la cabecera de los enfermos. Murió el 21 de Agosto.

NOTA. Leemos en varios periódicos y entre ellos en el *Intransigente* del 4 de Setiembre, que en la ciudad de Huesca habían muerto dos Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Hemos dado cuenta de una, ignoramos el nombre de la otra.

HERMANAS HOSPITALARIAS
DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Fundado recientemente este Instituto de Hermanas Hospitalarias á semejanza del de los Hermanos de San Juan de Dios y teniendo su Casa matriz en Ciempozuelos donde tienen á su cargo el cuidado de las asiladas en el Manicomio, fueron ellas escogidas para pagar al Señor las primicias de las almas que, mártires de la más ardiente caridad, debían entrar al cielo.

Invadido por el cólera el pueblo de Ciempozuelos el día 12 de Junio, pero de un modo aterrador, hizo presa desde luégo en las Hermanas y en las asiladas en número espantoso, sucumbiendo casi desde un principio cinco de las primeras, y salvándose el resto de la Comunidad, así como la mayor parte de las asiladas.

El denuedo, la presencia de ánimo y el celo de estas buenas Hermanas no decayó un momento en lo más recio del conflicto, y no sólo esto, sino que pasado el peligro y habiendo cesado la epidemia en Ciempozuelos, inflamadas de santo celo por la salvación de las almas, anhelaban volar de pueblo en pueblo á prestar sus servicios á los pueblos epidemiados, no arredrándolas ningún peligro,

suspirando sólo para alcanzar la corona del martirio de que gozaban sus hermanas que las habían precedido en el camino de la gloria.

Sería interminable referir lo que hicieron en los pueblos aterrorizados como Aranjuez y especialmente en Chinchón, en donde pasaron hechos admirables que demuestran lo que puede la caridad inspirada por Dios, y era tal la fe que tanto en ellas como en los Hermanos de San Juan de Dios, ponían los pueblos que terminada ya la epidemia en algunos pueblos y cuando marchaban para asistir otros, hubo necesidad en algunos de que la Guardia civil les abriera paso para salir de en medio de un pueblo que no quería que les abandonasen esos ángeles de la caridad.

Nos es imposible encarecer todos sus actos pero para dar una ligera idea de los mismos, citaremos las palabras del alcalde de Chinchón que dice «que las Hijas de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón de Jesús que han permanecido en esta localidad durante la pasada epidemia, han demostrado un comportamiento digno de todo elogio en favor de los enfermos pobres, prodigándoles con sumo interés toda clase de cuidados y auxilios espirituales y corporales, y operando muchas veces como los más expertos practicantes poniendo inyecciones hipodérmicas, dando fricciones y los demás medicamentos prescritos por los facultativos, pudiendo asegurarse que los referidos auxilios han contribuído no sólo á disminuir el número de víctimas sino á que cese más pronto la desastrosa epidemia, habiendo prestado todos estos servicios con completa satisfacción y reconocimiento de las autoridades civiles y eclesiásticas, de los ilustres médicos y del vecindario.»

El alcalde de Villarejo de Salvanes se expresa en los propios términos asegurando también que los cuidados y celo de las Hermanas fueron sin duda el auxiliar más poderoso con que seguramente se ha combatido la enfermedad colérica.

No discrepa tampoco de los anteriores el alcalde de Colmenar de Oreja, villa en la que prodigaron sus cuidados las heroicas Hermanas, y él mismo da testimonio del celo y pericia con que asistían á los enfermos y practicaban toda suerte de operaciones prescritas por los facultativos en sus servicios hospitalarios y á domicilio, atribuyendo á los mismos el menor número de víctimas de la epidemia.

Y por último nos place para terminar referir las palabras de la autoridad municipal de Carabanchel Bajo quien dice: «que las Hermanas han dado muestras de una abnegación, heroísmo y sentimientos humanitarios (mejor diría caritativos y religiosos) en la asistencia de los enfermos coléricos de este pueblo que bastaría para dar una idea exacta de ello el aplauso unánime con que las saludó este vecindario y el recuerdo que en todos se conserva.»

Basta lo expuesto para dar una ligera idea de lo que hicieron estas santas Hermanas, algo más se puede ver en el capítulo de lo que realizaron los Hermanos de San Juan de Dios, cuyos auxiliares fueron en muchos pueblos en su lucha contra la epidemia de que quedará eterno recuerdo.

HERMANAS QUE FALLECIERON.

Sor Francisca de Santa Mónica Sarasola y Garayoa, novicia, natural de Urrizola (Navarra), de 33 años, falleció el 13 de Junio, en Ciempozuelos.

Rda. Madre Sor María de Jesús Ibáñez y Herrera, profesa de votos perpetuos, Superiora

de la Congregación, natural de Granada, de 32 años de edad; falleció el 23 de Junio, en Ciempozuelos.

Sor Benita Valerdi y Fernández de San Miguel, profesa de votos temporales, maestra de novicias de la Congregación, natural de Galdeano (Navarra), de 26 años; falleció el 23 de Junio, en Ciempozuelos.

Sor Policarpa de la Asunción Echalar é Irizarre, novicia, natural de Zurucuain (Navarra), de 28 años; falleció asimismo en Ciempozuelos el 25 de Junio.

Sor Ramona de Santa Ángela Rodriguez y Utrilla, profesa de votos temporales, natural de Puerto-Llano (Ciudad Real), tenía 32 años y falleció como las anteriores Hermanas en Ciempozuelos el día 26 de Junio de 1885.

RELIGIOSAS FRANCISCANAS DE SANTA CLARA
DE TERUEL.

Así como en un ejército que libra una batalla, lo mismo se consideran vencedores los que han combatido en primera fila, que los que formando en la reserva no han tenido que medir sus armas con las de los enemigos, del propio modo en los combates que libra la caridad contra el contagio obtienen también la palma de la victoria, no sólo los que combaten la epidemia en los hospitales y en la asistencia de los apestados, sino todos los que impulsados por el sublime sentimiento de caridad y amor al prójimo, saben ofrecer á Dios quien sus recursos, quien el sacrificio de su vida en holocausto al Eterno por la salvación de sus hermanos.

En este concepto es admirable lo ocurrido entre otros muchos en el convento de Santa Clara de Teruel, y no podemos menos de acogerlo en estas páginas, porque tal vez la vida de aquellas buenas Religiosas fué la que aplacó la cólera divina, y detuvo el brazo exterminador del ángel de sus justicias, evitando á aquella ciudad presa de la epidemia, los estragos que por sus pecados merecieran sus pobladores.

Por esta razón publicamos la relación que en sus páginas insertó *El Eco Franciscano,* sobremanera conmovedora.

Tierno y edificante.—Con mucho gusto insertamos la siguiente relación, que nos envía una Religiosa del convento de Santa Clara de Teruel.

«R. P. Director de *El Eco Franciscano:* Muchos días ha que pienso en escribir estas líneas, y siempre retrocedo con temor, porque á la verdad no es mi pluma capaz de expresar con viveza y exactitud el tierno y ejemplar acontecimiento que tuvo lugar en este mi convento en las circunstancias críticas por qué hemos pasado este verano; mas aunque no tenga frases para expresar mis sentimientos, al menos según mi rudeza haré la relación.

»El día 31 de Julio fué invadido este nuestro convento por el cólera morbo asiático fulminante; y en hora y media bajamos al Panteón á las dos Superioras y á otra Hermana de la Obediencia: el caso pasó así: á las diez y media de la noche espiró *Sor Joaquina Mateo;* á las once y media la *M. Abadesa Sor Dolores Romero:* y minutos antes de las doce de la misma noche falleció la *M. Sor María Andrea Lario,* Vicaria. Al día siguiente falleció *Sor Leonarda Izquierdo;* y á las pocas horas *Sor María del Rosario Tomás.* Además quedaron nueve Religiosas invadidas del cólera, aunque no con la violencia que las primeras. Fueron días y horas de prueba ruda. Este convento era un hospital, ó mejor dicho un cementerio; pero iluminado por el espíritu religioso, la caridad fraterna, los de-

seos más vivos de morir sacrificadas á la violencia de la terrible enfermedad, por amor á Jesús. Yo jamás he visto en nuestro convento una muestra tan clara de su acendrada virtud, y de poseer el temple que cumple á nuestra profesión de Franciscanas, hijas del *Pobrecillo de Asís,* cuyo legado principal, heredado con entusiasmo, es la pobreza, el amor á los desprecios y el sacrificio voluntario. Porque tan luégo como supimos que había casos de cólera en la ciudad nos ofrecimos todas al Señor para que dispusiera de nosotras y déjase á los pecadores hasta convertirlos. El Señor aceptó las víctimas; pero escogió las mejores, lo más selecto del convento, las almas más virtuosas, las Religiosas que nos parecían más necesarias. Así obra el Señor como Dueño, y con más agrado aun cuando las voluntades están fijas en solo su querer.

»Sor Joaquina Mateo de S. Miguel sobresalía por su amor á la santa pobreza, tan solícito, que no tenía dos tocas, ni una estampita, nada en fin sino lo preciso para vestir muy pobremente. La M. Abadesa, era tipo de prudencia y buen gobierno en todos los asuntos de la Comunidad; pero, sobre todo de tal caridad y solicitud para todas, especialmente para las enfermas, que llenaba con propiedad el oficio y nombre de Madre. La M. Vicaria, religiosa pobrísima y pacífica, tenía como carácter propio, la santa humildad, que le atraía el corazón de todos. Sor Leonarda Izquierdo, religiosa abstraída y siempre empleada en el trabajo, utilísima para la Comunidad. Sor María del Rosario era una joven que cantaba á la Santísima Virgen y al Sagrado Corazón con voz tan angelical y manera tan modesta y sencilla que enternecía; era por otra parte tan humilde que se tenía por la peor de la Comunidad.

»El día que en la ciudad se supo la mortandad que había en el convento y que las Religiosas de Santa Clara se habían ofrecido al Señor víctimas voluntarias por el pueblo, hubo una conmoción general, y, según dicen, muchas confesiones extraordinarias; muchas ¡Loado sea Dios Nuestro Señor!

»R. Padre: Leo lo que aquí pongo y quedo descontenta: lo escrito no es una sombra de lo que ha pasado; soy ruda hasta el punto de no poder expresar lo que pasó en mi propia casa. Sólo sé decir que hemos quedado pocas y débiles; pero miramos este suceso con el prisma rico y hermoso de la santa Fe. Aunque en número escaso, desde hoy será doble nuestro empeño en ser fieles esposas de Jesucristo é hijas humildes de San Francisco y Santa Clara, y en mantener nuestra observancia hasta la muerte.

»¡Venga, pues, Señor, lo que queráis enviarnos: la prueba, el cólera, la muerte!..... ¡Vuestra voluntad es nuestra vida, vida feliz, vida deseable!»

INSTITUTO DE HERMANAS CARMELITAS
DE LA CARIDAD.

Este benemérito Instituto tan popular en Cataluña y conocido en casi todas las provincias de España, tuvo origen en la ciudad de Vich, en 1826, fundado por doña Joaquina de Mas y de Vedruna, en cual ciudad posee su casa matriz. Dedicado desde su fundación á toda suerte de obras de beneficencia, cuenta con numerosas casas, y no hay calamidad pública que no haya encontrado á estas buenas Hermanas, cumpliendo su deber en los puntos de honor que se les señala.

En la pasada epidemia se han distinguido por hechos heroicos y notables que sentimos no poder dar en toda la extensión que se merecen, pero en su defecto extractaremos una carta que obra en nuestro poder, de persona constituída en dignidad y autorizadísima que refiere algo referente al particular:

...Las Hermanas de los Establecimientos de Cataluña, Valencia y otras provincias han estado dispuestas y se han ofrecido á las respectivas Juntas de Sanidad para asistir